

SUPLEMENTO
martiano

Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado
No. 10 / Octubre de 2012



**“Natalicio 160 del autor intelectual
del asalto al cuartel Moncada”**

Consejo Editorial /

Eugenio Suárez Pérez
Jorge Luis Aneiros Alonso
Belkys Duménigo García
Ileana Guzmán Cruz
Rolando Dávila Rodríguez
Aida Soto-Navarro González

Edición y corrección /

Belkys Duménigo García

Diseño /

Aida Soto-Navarro González

Realización /

Anay Carrión González

© Sobre la presente edición:

Oficina de Publicaciones
del Consejo de Estado, 2012

Calle 8, no. 210, e/ Línea y 11, Vedado,
La Habana, Cuba.
Telf.: (537) 832 9149 / 855 5258 / 836 8846
Correo: publice@enet.cu

ARTÍCULOS

El hombre y su retrato. Cuatro interpretaciones de José Martí por Loló de la Torriente / 3

MARTINIANAS

Lo cubano en Martí / 10

CRONOLOGÍA MARTIANA

Los octubres en Martí *por Ibrahím Hidalgo Paz / 11*

MONUMENTO DEL MES

José Martí en la Tribuna Antiimperialista / 14

DOCUMENTO HISTÓRICO

Carta de Martí a su madre / 15

El hombre y su retrato

Cuatro interpretaciones de José Martí

por Loló de la Torriente

Fotografía de 1869. Una adolescencia grávida de esperanzas. Martí comienza su órbita de pasión. El retrato al óleo de Herman en 1891. La plenitud del Hombre. Fotografía de Kingston: 1892. Retrato de 1894 en Key West, con Fermín Valdés Domínguez y Panchito Gómez Toro. Lo que sobre sus ensueños y tristezas nos revelan estos cuatro retratos célebres

Martí estudiante, 1869



Sin duda es este el retrato de José Martí que más nos facilita el estudio de los rasgos físicos y espirituales de una adolescencia llena de emociones. Es la época difícil del ser humano. La que abre las rutas del porvenir forjando el carácter, factor decisivo en la felicidad o la desdicha del hombre.

Nacido en La Habana —en 1853— es evidente que al hacerse esta fotografía había arribado a los 16 años. Es su época de iniciación en la Escuela Municipal de Varones, donde ha comenzado a concurrir, a los 13 años, traba amistad con su director

Rafael María Mendive quien solicita del director del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana examen de admisión de José Martí y Pérez pues dada su “notable aplicación y buena conducta” había decidido costearle los estudios. En la época de este retrato ya el discípulo de Mendive está en tercer año de bachillerato y sin esperarlo, sin forzarlo, se ha visto envuelto en el ruidoso suceso de Villanueva.

Su amistad profunda, sostenida y muy correspondida, con Fermín Valdés Domínguez, su condiscípulo, nace en las aulas pero posteriormente se amplía y hace sólida en las veladas que tienen lugar en el hogar de los Valdés Domínguez donde ambos jóvenes se reúnen con frecuencia para leer, escribir y comentar la actualidad que hinca su humorismo en las caricaturas de hojas sueltas y periódicos. Se inician así en la deliciosa, aunque peligrosísima, actividad de la conspiración.

Es José Martí casi un niño. La soldadesca ha aprehendido a Eusebio y Fermín Valdés Domínguez, también a los jóvenes Atanasio Fortier y Manuel Sellén. No es esto todo. Ha sido detenido, como sospechoso, el maestro Mendive. El baladí suceso que los ha llevado a prisión ha colocado en manos de las ensoberbecidas autoridades coloniales una carta que contiene extraña frase: “¿Has soñado tú alguna vez con la gloria de los apóstatas? ¿Sabes cómo se castigaba en la antigüedad la apostasía?”

No puede, la inculta represión española, comprender el alto sentido que dominaban estas palabras escritas en carta enviada a Carlos de Castro que ha sentado plaza de oficial en el Ejército Español, pero algo terriblemente acusador se advierte en ellas. La firma de Martí, junto a la de Fermín Valdés Domínguez, al final, ha puesto a las autoridades sobre la pista. Diecisiete días después Martí es detenido. Es el 21 de octubre de 1869. Justamente

el año mismo del retrato. Comienza entonces su órbita de pasión.

El retrato lo muestra preocupado ya y dueño de febril ansiedad. Alta la espaciosa frente que pronto iba a dar marco a un rostro profundamente triste. Grandes, rasgados y llenos de luz los ojos mientras la boca fina, apretada y voluntariosa, advierte un carácter sin vacilaciones. Su mundo psicológico se mueve entre la hiperemoción y la timidez. Es muy joven y no puede saber, apunto fijo, hacia dónde lo lleva su corazón que rige, lleno de esperanzas, el grávido mundo de sus anhelos. ¿Qué adolescente no oculta un margen de timidez? En Martí este margen ha de haber sido muy pequeño porque la timidez es, en cierta forma, desconfianza de sí mismo, preocupado sentimiento de inseguridad, convicción cada vez más razonada, de un desacuerdo lamentable entre el tímido y su ambiente, entre sus emociones y las ajenas.

Ninguna de estas determinantes complejizan la adolescencia del discípulo de Mendive que vibra ante el menor rozamiento, ante la más leve insinuación, ante la falta más imprevista. Es, más que un tímido, un adolescente hiperemotivo al que la intensiva emoción conmueve en sus sentimientos más íntimos y complicados. Sin embargo, no se deja ahogar por estos ímpetus y consiguiendo dominarse conquista, tras largas vigilias de estudio, de serena meditación, el anhelado equilibrio entre sus emociones y sus razones; entre su angustia y su esperanza. Por esto, subsiguientemente, se vio libre de conflictos secretos sobre su propio destino.

No fue psíquica e intelectualmente un manojito de tendencias que solo a medias quedaban satisfechas, por el contrario, su vida interior fue, en relación con su preclara inteligencia, una ansiedad grávida que formada en la más dramática experiencia supo conducirse, airosa y firme, como estrella sin opacidad en el conmovido cielo de su apostolado patriótico.

Retrato al óleo de Herman Norman. Nueva York, 1891



Es su único retrato pintado, hecho del natural. Entre este y el de su adolescencia median más de 20 años. El impetuoso joven ha crecido en el encendido fragor del combate. Es ya hombre maduro formado intelectualmente en el vórtice mismo del romanticismo y el positivismo. Por su temperamento, por su estilo y su vocación Martí es un romántico, el gran romántico de "Nuestra América", pero todo su caudal espiritual, todo su derroche temperamental, toda su actividad e inquietud líricas están bien controladas y dirigidas por un positivismo filosófico que oscila entre el objetivismo práctico y el cientifismo colocándolo en el centro mismo, armónico y matemático, de la realidad y la fantasía. Fue en esta disciplina mental en la que radicó, sin duda, su posibilidad de acción y su elevada jerarquía de visionario.

De estas condiciones proviene la valoración que su nombre ha alcanzado en la fecha de su Centenario. La fijación de sus quilates ha sido maravilloso proceso de alquimia que comenzó con su muerte, en Dos Ríos, hasta llegar a la cumbre en que lo han colocado los espíritus más estudiosos y dilectos del mundo contemporáneo. Cuando Norman lo pintó, en 1891, ya su estilo poseía aquel tono épico que

Sarmiento llamó “salida de bramidos de Martí”. Es, físicamente, según noticias que proporciona su amiga Blanche Z. de Baralt, un varón atractivo, pero sin afectación. Posee frente amplia, abovedada y tersa, boca oculta tras lacios y poblados bigotes que caen sobre labios finos y elocuentes. Los ojos son sus ojos característicos, de pupilas negras, dilatadas, insomnes en el fondo misterioso de profundas órbitas a las que coronan, sobre cimas de ígneo resplandor, cejas bien dibujadas.

Toda su fisonomía está envuelta en el ámbito de su innata tristeza. Aquella que poseía ya al venir al mundo, pero que los hombres le enseñaron a defender como tesoro (*La pena inmerecida es dulce. Aprieta un poco la garganta, pero da luz por dentro. En mí, el silencio es pena –escribía en sus mejores años a Fermín Valdés Domínguez*). Su preocupada melancolía domina un rostro de sabiduría pues Martí, más que ningún cubano de su época, distinguía a los que de belleza o de dolor sabían.

Vistió con noble orgullo los ropajes de su melancolía. No solicitó en la casa del rico lo que estaba seguro de recibir en la del pobre, que suelen ser egoístas los que algo tienen mientras los que poco poseen están prontos a compartirlo. Era con estos, con los pobres de la tierra, con los que quería echar su suerte. Y la echó, enseñándole a sus contemporáneos, y a las generaciones que lo precedieron, como era de cierta y magnífica la frase apuntada por un poeta en infortunio: *La melancolía es el verdadero secreto de la vida*.

Esta melancolía, constructiva y muy enérgica, alienta el retrato de Norman. De 43 X 39 esta tela no exige mas espacio para mostrar un realismo plástico que animaba ya la pintura de los impresionistas. Está Martí ante su mesa de trabajo, en su despacho de 120 Front Street, en Nueva York. La composición destaca, en primer plano, la singular figura a la que sirven de fondo los libros amados entre los que, seguramente, asomará aquella edición de (*El Cuervo*, de Edgar Allan Poe, ilustrada por Doré, que fue siempre de su predilección. Tal vez, algún ejemplar de *Las noches*, de Musset o, tal vez, en su suntuosa encuadernación de oro y

piedras preciosas, que “valía el rescate de un rey”, un Wilhelm Meister...

Martí está escribiendo o en actitud de quien escribe. Nada hay forzado en la pose. La immaculada hoja, sobre la mesa, espera la apasionada presión de una pluma que no conoce el descanso... La mano ágil, segura, fuerte... Mano que ha sido, plásticamente hablando, admirablemente tratada. Es evidente que existía, entre el pintor y el escritor, una corriente de simpatía. Norman ha oído hablar de Martí y ha expresado su deseo de conocerlo. Edelman, que tiene su *studio* con el pintor sueco, en la calle 14, lo lleva a visitar al cubano. Es una entrevista que prende de inmediato la simpatía.

Asombra al artista europeo la facultad de *causeur* que posee el escritor así como su información, precisa y fresca. Han hablado, hondo y certero, del movimiento plástico que llevó a los artistas a Barbizon y, seguramente, no faltó en la charla la admiración que a Martí merecía la buena pintura de la burguesía yanqui que estaba importando para dotar al Museo Metropolitano, de reciente creación.

Este retrato de Norman ha prestado enorme servicio al conocimiento del Apóstol. Su mirada, su aliento, su dulzura y, sobre todo, su ternura están presentes aquí como en una urna maravillosa. Este hombre, encendido de pasión, buscaba la muerte. Tal vez el pintor no previó este destino pero en la mirada que captó se adivina la firme determinación de una entrega sin recompensa. Era, en íntimo y personal goce, el profundo sentido de su vida, raíz de la Patria que fundaba.

Fotografía de Kingston, 1892



Un año después del anterior, Martí se hizo el retrato que más se ha reproducido. Es conocido por “fotografía de Kingston” y lo muestra de cuerpo entero. Son sus años decisivos. Su apostolado lo ha conducido aquí y allá donde crea y organiza el espíritu de la revolución. Su presencia física luce endeble, más melancólica que de costumbre, de una energía nerviosa que lo llena de actividad.

Martí está de pie. De fondo le sirve un tupido bosque de junquillos y hojas sueltas que se adivinan doradas por el avanzado otoño. Sus brazos, cruzados sobre la espalda, ocultan las manos pero en cambio muestran la caja torácica en la que alienta el fogoso corazón que dio ritmo sin parar a su vida. Viste sencillo, como acostumbraba, y luce, solamente, leontina muy fina que engarza, como era moda a fines de siglo, en el ojal medio del chaleco. Bajo la barba, y sobre el pecho, el nudo ágil de la corbata que pone la nota oscura en la nitidez de la camisa. Es, toda la figura, la más conocida del Apóstol. La que los cubanos amamos. La del hombre sencillo al que no embriagan las altas cimas. La amplia frente circunda el rostro en el que fulguran, como faro en noche tempestuosa, los ojos abismales.

El comienzo de aquel 1892 ha sido magnífico. Invitado por obreros tabaqueros llega a Key West dis-

poniéndose inmediatamente a organizar el Partido Revolucionario Cubano al que prestan su colaboración los presidentes, todos, de clubes revolucionarios y amigos de Cuba. Tras visitar Tampa y recabar la ayuda de los miembros de la Liga Patriótica regresa a Nueva York donde le esperan ásperas polémicas con los contrarios a la idea de una nueva guerra en campos cubanos. Sobre este particular tenía ideas claras y expresaba enfáticamente: *Es criminal quien promueve en un país la guerra que se puede evitar; y quien deja de promover la guerra inevitable.*

En memorable discurso (*Oración de Tampa y Cayo Hueso*), pronunciado en Hardman Hall, informa de sus tareas revolucionarias. Es la pieza oratoria más completa y formidable pronunciada por hombre público de América. Expone su júbilo ante los que lo ayudaron a confiar significando como su temblor lo provoca la dicha de haber visto la mayor suma de virtud que le ha sido dado ver entre los hombres, “entre los hombres de mi Patria”. Enumera, en admirables párrafos, donde halló la alegría. Entre gente humilde. *Yo muero –decía– del afán de ver a mi tierra en pie. Yo sufro, como de un crimen, de cada día que tardamos en enseñarnos todos juntos a ella. Yo conozco la pujanza que necesitamos para echar al mar nuestra esclavitud y sé dónde está la pujanza.*

Era, en realidad, un clarividente que descubría el destino cubano a punto ya de entrar en un nuevo período histórico. Aquel año de su retrato de Kingston Martí es el hombre invencible que “no ha abandonado jamás la fe en la virtud de su país”. El 14 de marzo aparece *Patria* publicado para “juntar y amar y para vivir en la pasión de la verdad”. El ocho de abril es designado Delegado del Partido Revolucionario Cubano y tras breve gira por Filadelfia y la Florida y de actividades “de contacto” con prominentes emigrados llega a Santo Domingo donde se entrevista con Máximo Gómez.

El cuatro de octubre Martí sale rumbo a Jamaica de donde regresa a Nueva York. Es en este brevísimo viaje de carácter político que posa para el retrato. A su nobleza y sencillez se une el gesto ensoñador que irradia su personalidad. El final de aquel

año lo consagra a la divulgación y propaganda de sus ideas políticas revolucionarias. Llega a Nueva York para hablar en La Liga sobre las impresiones del viaje y, después, sobre asuntos cubanos en el Hardman Hall y, en la Sociedad Hispanoamericana, sobre Venezuela.

Unos meses después tiene lugar su encuentro en Beavery Street, con Vargas Vila al que es presentado por Eloy Alfaro. El turbulento colombiano conservó lúcida memoria de Martí. *Era —ha escrito— encorvado, pálido, taciturno... No era amigo de la violencia pero en la tribuna su apariencia triste y melancólica se transformaba y aquel hombre flébil y encorvado se erguía recto como una flecha; la sonrisa desaparecía de su boca adquiriendo un rictus de severidad que hacía de sus labios indignados el canal natural al torrente de sus palabras.*

Recordándolo en la tribuna escribió: *Agigantado no enseñaba el brazo derecho que lo ocultaba colocado sobre los riñones; la izquierda levantada, como si fuera a clavar en tierra una bandera; la extendía luego hacia adelante como si marcara el camino de la victoria... Cuando llegaba el momento del apóstrofe y hablaba de la República de ayer, la de Céspedes y de Narciso López, y de la República de mañana, la que debía surgir de su esfuerzo generoso, el brazo oculto aparecía enhiesto, como un asta, en el cual flotara la bandera de Cuba Libre amparando la tumba de los muertos y llevando al combate las legiones de los vivos...*

La voz de Martí se hacía tronitante y flotaba en el aire la metáfora final. *El auditorio —termina Vargas Vila— se alzaba como un solo hombre. Los rostros bronceados se hacían luminosos. Martí callaba. La nube de la transfiguración desaparecía y emocionado, fatigado, hecho otra vez enormemente triste, recibía la ovación inclinándose reverente y estrechaba las manos amigas, que se tendían olorosas de nicotina del tabaco; el olor de la planta tropical parecía llenar la atmósfera como una caricia suave...*

Tal era el José Martí del retrato de Kingston hecho en 1892.

Fotografía con Fermín Valdés Domínguez y Panchito Gómez Toro. Key West, 1894



Es el año anterior a su caída en Dos Ríos. Martí trabaja intensa y animosamente unificando la acción de los hombres más eminentes de la Revolución.

Los tres primeros meses del año los ha empleado en solucionar “conflictos” y en arduos trabajos de agitación. El 8 de abril llega a Nueva York, acompañado de su hijo, el general Máximo Gómez, entrevistándose con Martí. Entre los “acuerdos” tomados hay uno que llena de “recompensa” su corazón agradecido pues el viejo libertador ha dejado a su hijo Panchito para que lo acompañe en la gira de propaganda que habrá de emprender por distintas ciudades. Esta actividad la emprenden Martí y Panchito Gómez Toro el cuatro de mayo. Al llegar a Key West ambos se retratan en compañía de Fermín Valdés Domínguez al que Martí ha escrito expresándole “la nobleza” de Gómez que le ha dejado su hijo.

El histórico grupo, publicado por primera vez en la *Revista de Cayo Hueso*, muestra a los tres personajes en actitud de estrecha compenetración espiritual. Viste Martí con su habitual sencillez. Ropa oscura y no ostentosa. Lleva su leontina y ha cambiado el “príncipe” de la corbata que usaba en el retrato de Kingston, por el lazo estrecho, casi invisible, que era moda de los poetas románticos.

Lo usa, también, Fermín Valdés Domínguez mientras el joven Gómez Toro ostenta moña blanca juvenil.

La mano izquierda de Martí, su poderosa mano izquierda está aquí, reposada y quieta, como ala, mientras la derecha, cerrada y firme, se apoya sin crispamiento sobre la solidez de sus muslos redondos. Sobre su hombro derecho la mano izquierda de Panchito Gómez Toro en la plenitud gozosa de su arriesgada juventud. El grupo de los dos hombres de acción se equilibra con la presencia, serena y magnífica de Fermín Valdés Domínguez, el amigo del alma que comprendía las recónditas preocupaciones de Martí.

Poco antes de emprender esta gira le había escrito a Valdés Domínguez: *Ya tú entiendes lo que significa mi entrevista con Gómez: no solo, Fermín del alma, dejarlo ajustado todo, hasta los mínimos detalles, sino desvanecer los últimos obstáculos que la Revolución de ayer pudiera poner a la de hoy.* Esta carta, y el retrato posterior con Panchito Gómez Toro, reviste importancia plena para a historia del gran hombre que luchó por Cuba, hasta ofrendar su vida, haciendo buena aquella frase al amigo de la infancia: *Saldré por donde más convenga y deba.*

¿Acaso fue Dos Ríos el camino conveniente, el que debía seguir?

Estos cuatro retratos de José Martí forman la base de su iconografía. Son, a nuestro modo de ver, los que más expresan su gigantesca personalidad, los que entregan un mensaje más claro del Apóstol pues el de México (1894), considerado por Gonzalo de Quesada como el de más parecido y uno de los últimos, posee, sin visibles cambios, los mismos atributos espirituales y rasgos físicos del de Key West, hecho con Valdés Domínguez y Gómez Toro, y que aquel otro. Posiblemente hecho el mismo día, en que Martí y Valdés Domínguez, de pie, aparecen abrazados.

Los demás retratos conocidos no hacen otra cosa que completar y conservar un recuerdo que cada día crece más en el sentimiento nacional: el de José Martí, profeta que consagró su genio a la incom-

parable obra de forjar una Patria. ¡Procuremos, en este año, de su Centenario, hacernos dignos de esta Patria que exige el concurso de todos sus hijos!



su valor histórico si no representara otros estéticos, resiste el implacable análisis de los años.

Desde los primeros momentos periódicos y revistas han reproducido apuntes y retratos que no logran elevarse a la categoría plástica que exige la calidad humana de Martí. Desde los de Mota ("Blanco y Negro", Madrid, 1895) y Ángel ("Nuevo Mundo", Madrid, 1895) hasta los reproducidos en Cuba gracias a los lápices de Henares, Tobón Mejía, Jiménez, Barrios y Mariano Miguel a todos les falta aquel aliento que poseía el modelo. Igual puede decirse del óleo de Nadal (1895) propiedad del Museo de Santiago de Cuba y del creyón que le hizo Federico Edelman Pintó, artista de fina sensibilidad, que conservaba Adelaida Baralt.

También hicieron retratos de Martí, Aurelio Melero, Adriano Magriñat, Francisco Pérez Cisneros y Antonio Sánchez Araujo. Jesús Castellanos, escritor eminente, hizo un retrato a pluma (publicado en *La Discusión*, 11 de mayo 1912) que posee algún vigor aunque es sabido que no era el dibujo el oficio que dominaba el autor. Juan E. Hernández Giró trató a Martí al iniciarse el siglo (1901) pero sin éxito. El cuadro perteneció al municipio de Santiago de Cuba y representaba a Martí y Máximo Gómez, con otros compañeros, cuando en una barca se dirigían a Cuba.

Esteban Valderrama, en años de más producción, lo trató en dos apuntes que merecen citarse.

Uno, a pluma, fue publicado en *Letras* (19 de mayo, 1918) y otro, mucho mejor, en *Don Pepe* (15 de diciembre, 1917). Además, Valderrama se trasladó a Dos Ríos para realizar un lienzo sobre la muerte del Apóstol. Según informes que poseemos el artista se alojó en el lugar algunos días estudiándolo y ensayando; hizo varios bocetos colocando al modelo en la forma en que según investigadores y biógrafos, estaba el héroe procurando siempre que la luz le diera en dirección adecuada. Esta obra (publicada en la portada de *Bohemia*, 24 de febrero de 1918) no existe. El artista, ante la insistencia de una crítica severa que le señalara inexactitud histórica, optó por destruirla.

No ha faltado, tampoco, el esfuerzo de los escultores. En nuestro Parque Central está el exponente más conocido y discutido. Se levantó, por suscripción popular, al instaurarse la República y al llamado de una proclama que firmó el generalísimo Máximo Gómez. La obra, aunque se atribuye a Villalta Saavedra, parece que fue hecha por el italiano Giuseppe Neri pues aquel solo figuraba, en los papeles oficiales, como contratista. La del Parque de Matanzas es obra de Salvatore Buemi y la de Cienfuegos de Carlos Nicoli, ambas fueron encargos a Italia hechas en mármol de Carrara. También hay una estatua en Palma Soriano en el sitio mismo en que el cadáver de Martí fue exhibido. Es indudable que ninguna de estas obras está a la altura del Apóstol.


Solo la escultora Mimí Bacardí modeló en 1916 un busto que posee cierta dignidad artística. De la obra, originariamente, solo hizo tres copias y entregó una al Museo de Santiago de Cuba, otra a Federico Henríquez Carvajal, amigo amantísimo de Martí, y otra a Carlos de Velasco, director de *Cuba Contemporánea*. Más recientemente nuestro máximo escultor, Juan José Sicre, logró una cabeza de Martí que es, sin discusión, la más alta expresión de sentimiento martiano plástico de nuestra época.

Los pintores, en general, han rehusado retratar a Martí. Jorge Arche en sus años más laboriosos hizo un Retrato que ha merecido a un tiempo mismo, elogios y críticas. Presenta al Apóstol vistiendo guayabera con un cubanísimo paisaje sirviéndole de fondo. Resaltando del marco, como asomado a una ventana, las manos, en primer plano, resultan expresivas aunque la figura, en su totalidad, es débil y la calidad plástica endeble y sin permanencia.

En el Año del Centenario, y a casi medio siglo de su muerte, Cuba no puede, sin sonrojarse, que ha dedicado al recuerdo de su ilustre hijo una obra digna de su altura moral. El monumento a Martí no existe, y está por surgir el pintor que logre un retrato que lo muestre tal como era en realidad: gigante, con un fulgor de luz en los ojos y una antorcha de fuego en el corazón.

Publicado en la revista *Bohemia* el 1º de febrero de 1953.



Loló de la Torriente (Manzanillo, Oriente, 1907 —La Habana, 1985). Abogada, maestra, editorialista, crítica, ensayista y escritora. Tuvo una intensa vida intelectual y política. Se destacó como secretaria de la comisión de propaganda del Instituto de la Habana y sobresalió por su discurso en el primer Congreso de Mujeres Cubanas realizado en Cuba. Autora de diversos ensayos sobre literatura hispanoamericana y cubana. Conocida además por el seudónimo María Luz de Nora. Vivió algunos años en México. Artículos suyos han aparecido en prestigiosas revistas nacionales y extranjeras. Colaboradora durante muchos años con *Bohemia*, *Carteles*, *El País* y *Prensa Libre*. 

Fragmentos tomados de las *Obras Completas*

1879

¡Los redimidos, allá en lo venidero, llevarán a su vez sobre los hombros a los redentores! T. 5, p. 83.

1879

Todo partido ha de ser generoso. Lo que no es generoso es odioso. T. 19, p. 445.

1879

El hombre desaloja las montañas, y se pone en lugar de ellas. T. 19, p. 445.

1879

¡Sufrir, amar y pensar son fuertes lazos! T. 20, p. 270.

1880

Los derechos se conquistan con sacrificios. T. 1, p. 146.

1880

(...) es ley que las frentes más altas y limpias atraigan sobre sí las piedras que se mueven siempre en las manos débiles o envidiosas (...). T. 1, p. 151.

1880

A muchas generaciones de esclavos tiene que suceder una generación de mártires. T. 4, p. 189.

1880

De las flaquezas de los unos, nos consuelan bravuras de los otros. T. 4, p. 189.

1880

Las penas tienen eso de bueno: fortifican. T. 20, p. 281.

1880

No hay más que un medio de vivir después de muerto: haber sido un hombre de todos los tiempos —o un hombre de su tiempo. T. 21, p. 143.

1880

Son crímenes los días voluntariamente perdidos. T. 28, p. 373.

1881

Hacer, es la mejor manera de decir. T. 7, p. 197.

1881

Honrar, honra. T. 8, p. 135.

1881

La habilidad es la cualidad de los pequeños. T. 8, p. 138.

1881

El lamento es de ruines cuando está enfrente la obra. T. 8, p. 140

1881

He aquí la ley suprema, legislador de legisladores, y juez de jueces: —la conciencia humana. T. 9, p. 26.


1881

Los tiempos son para Sísifo, y no para Jeremías; para empujar rocas hasta la cima de la montaña; pero no para llorar sobre exánimes ruinas. T. 9, p. 63.

1881

Las naciones, en sus períodos críticos, producen hombres en quienes se encarnan: hombres nacionales. T. 14, p. 79.

1881


Ayuda a vivir una casita limpia y bien aderezada. T. 14, p. 303. 

Cronología martiana

por Ibrahím Hidalgo Paz

- 1866, 15 de octubre.** Solicita matricular en el Instituto de La Habana las asignaturas del curso 1866 a 1867, su primer año de bachillerato: Gramática castellana y Gramática latina, Doctrina cristiana e Historia sagrada, Principios y ejercicios de Aritmética.
- 1869, 9 de octubre.** Un funcionario de la secretaría del gobierno de La Habana se percata del contenido de su carta al cadete Carlos de Castro, y sugiere que se cumplan con urgencia determinados requisitos ausentes en el expediente, a fin de proceder contra el autor de la misiva, a quien califica de "un enemigo declarado de España".
- 1869, 21 de octubre.** Ingresa en la Cárcel Nacional, acusado del delito de infidencia.
- 1870, 13 de octubre.** Llega a Isla de Pinos, en calidad de deportado. José María Sardá lo toma bajo su garantía personal, y de Nueva Gerona lo lleva hasta su finca El Abra. (Durante los dos meses que permanece en el lugar convive con la familia del propietario.)
- 1874, 19 de octubre.** Ha estado en Madrid. ("Ahora, el día 19 de Oct. salí de Madrid y comenzaré muy pronto, fuera de España, el ejercicio de mi carrera.")
- 1874, 29 de octubre.** El rector y el secretario de la Universidad Literaria de Zaragoza rubrican el certificado donde consta que ha aprobado en este centro docente su evaluación como Licenciado en Derecho Civil y Canónico, pero como no ha hecho el depósito de este grado ni se le ha expedido el título —por el cual también debe abonar determinada cantidad de dinero— no tiene efecto ni valor el examen realizado, hasta que cumpla ambos requisitos. (A principios de julio debe haber recibido certificación similar del grado de Licenciado en Filosofía y Letras.)
- 1876, 24 de octubre.** La partida de ajedrez que realizara días antes con Andrés Ludovico Viesca, notable jugador de sólo siete años, es reproducida en la revista especializada La Estrategia Mexicana. (Desde su llegada a la meseta de Anáhuac se relaciona con un grupo de prestigiosos ajedrecistas.)
- 1879, 11 de octubre.** Llega a Santander, España, en calidad de preso. Es solicitado por un inspector de la policía, quien lo lleva a la casa del Gobernador. Este lo envía a la cárcel, aunque recomienda consideraciones especiales, que el alcaide concede. Lo visita en la prisión Ladislao Setién, diputado por Laredo, partido judicial de Santander, al que sólo había visto durante el viaje desde La Habana, y quien le ofrece sus servicios, que agradece.
- 1879, 12 de octubre.** El Ministro de Ultramar ha dispuesto su traslado a Ceuta, en concepto de preso.
- 1879, 22 de octubre.** El gobernador Civil de Santander refrenda su pasaporte para que se dirija a Madrid, con la obligación de presentarse ante el funcionario de igual rango en dicha provincia.
- 1879, 23 de octubre.** El Gobernador Militar de Santander comunica su salida de la localidad hacia Madrid, con el objetivo de conferenciar con el Ministro de la Guerra, cargo que ocupa el general Arsenio Martínez Campos.
- 1879, 31 de octubre.** Se entrevista con Arsenio Martínez Campos, Ministro de la Guerra en esos momentos, quien al parecer intenta apartarlo de su causa mediante proposiciones honestas, que resultan infructuosas.
- 1880, 13 de octubre.** Expone al general Emilio Núñez, en respuesta a la carta que este le remitiera desde la manigua, las causas por las cuales le aconseja deponer las armas, pues es el único jefe en la manigua y no existen posibilidades de enviarle ayuda.
- 1882, 8 de octubre.** El general Máximo Gómez le comunica, en respuesta a una carta suya, que considera prematuro un movimiento revolucionario. No obstante, espera conocer los trabajos iniciados para darle su opinión al respecto, y

- ratifica su permanente disposición a integrarse a las filas combatientes.
- 1882, 21 de octubre.** Expresa en tono familiar a Gabriel de Zéndegui que regañe a su hermano Agustín "porque no me ha querido hacer mi sortija de hierro". (Se refiere al anillo forjado posteriormente por la persona aludida con el metal de uno de los grilletos que le obligaron a llevar en presidio.)
- 1884, 1º de octubre.** Es designado presidente de la Asociación Cubana de Socorro, institución que bajo cubierta legal recaudaría fondos destinados al proyecto insurreccional que encabeza el general Máximo Gómez.
- 1884, 2 de octubre.** Se reúne por primera vez con los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo, quienes habían arribado a Nueva York el día anterior, en el hotel donde ambos se alojan. (Reiterará sus visitas en otras ocasiones.)
- 1884, 18 de octubre.** Sostiene una entrevista con los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo durante la cual tiene un incidente con aquel y una conversación con este que le confirman la concepción inaceptable y los métodos erróneos del movimiento en gestación, y se marcha profundamente contrariado.
- 1884, 20 de octubre.** Escribe al general Gómez la carta donde expone las causas de su separación de los planes encabezados por éste, y desiste de continuar los trabajos que había comenzado.
- 1887, 10 de octubre.** Pronuncia un importante discurso en la conmemoración de la fecha ante sus compatriotas reunidos en Masonic Temple, lo que no hacía desde 1884. Expresa cómo los cubanos se ocupan firmemente "en amasar la levadura de república que hará falta mañana". De este modo se reincorpora activamente a la vida política de las emigraciones.
- 1887, 20 de octubre.** Ha recibido propuestas de La Nación para trabajar en Buenos Aires, las que no ha aceptado: "claro está que no puedo ir, con mi tierra sufriendo a la puerta".
- 1889, 1º de octubre.** Publica el cuarto y último número de La Edad de Oro. (Abandona su trabajo de redactor de la revista porque el editor propietario quería que "hablase del 'temor de Dios', y que el nombre de Dios, y no la tolerancia y el espíritu divino, estuvieran en todos los artículos e historias.)
- 1889, 14 de octubre.** Su discurso del día 10 aparece en un folleto que recoge las palabras de los oradores que intervinieron en el acto político, entre quienes se encuentran Gonzalo de Quesada y Emilio Núñez.
- 1889, 29 de octubre.** Alerta a Gonzalo de Quesada, secretario del delegado argentino ante la Conferencia Internacional Americana, que se efectúa en Washington, acerca de los planes anexionistas que elementos anticubanos intentan presentar en el encuentro.
- 1890, 1º de octubre.** Es nombrado profesor de español de la Escuela Central Superior Nocturna, situada en la calle 63 no. 220 Este, Nueva York.
- 1890, 3 de octubre.** Le es extendido el exequátur que lo acredita como Cónsul de Argentina en Nueva York.
- 1890, 16 de octubre.** Pronuncia un discurso en la velada que ofrece la sociedad La Liga, de Nueva York, como saludo a Gonzalo de Quesada, quien ha regresado de Argentina.
- 1890, 23 de octubre.** Dirige la palabra a los miembros del Twilight Club en el restaurante Morello, de Nueva York, y aboga por el incremento de las relaciones entre las personas de los Estados Unidos y de la América del Sur.
- 1891, 7 de octubre.** Invita a todos los cubanos de Nueva York a conmemorar dignamente el próximo aniversario del inicio de la guerra independentista.
- 1891, 10 de octubre.** Hace el resumen del acto dedicado a la fecha patriótica, que se celebra en Hardman Hall, pequeño para la numerosa concurrencia. (El cónsul español en Nueva York se queja ante el gobierno de Uruguay por las palabras de su representante diplomático. El Ministro Plenipotenciario de la Península en Washington dirige similar protesta a su homólogo de la República de Argentina.)

- 1891, 11 de octubre.** Comunica por telégrafo al Ministro Plenipotenciario de la República Argentina su renuncia al cargo de cónsul de esa nación. Posiblemente este mismo día presenta igual decisión ante los funcionarios de Paraguay y de Uruguay. (En el caso de esta última, "la mano encargada de dar curso a la renuncia la retuvo".)
- 1891, 17 de octubre.** Ratifica al Ministro de Argentina en Washington su decisión de no continuar ocupando el cargo que desempeñaba en el consulado neoyorquino, pues sus actividades independentistas pudieran ser motivo de conflicto entre el país austral y la monarquía española.
- 1891, 30 de octubre.** Comunica al secretario de la Sociedad Literaria Hispano-Americana de New York su renuncia terminante a la presidencia de la misma, para así quitar "la ocasión que su permanencia en ella daría tal vez para entorpecer, con alegaciones de carácter personal, nuestra obra americana."
- 1892, 9 de octubre.** Se dirige a Temple Hall, Jamaica, zona agrícola donde emigrados cubanos tienen establecidas vegas de tabaco. Le ofrecen un gran recibimiento en la casa de Antonio León, y luego se trasladan a una recepción campestre. Lo fotografían R. Núñez y Juan Bautista Valdés.
- 1892, 12 de octubre.** Es publicada una entrevista concedida al periódico de Kingston The Colonial Standard, and Jamaica Despatch donde afirma que la nueva república de Cuba tendría por base la igualdad y la justicia; además, se pronuncia contra la anexión. Visita varias familias cubanas. Posiblemente este día es presentado a Mariana Grajales y a María Cabrales. Participa en la reunión política convocada por indicación suya, en la que aclara dudas acerca de la organización política y su programa.
- 1892, 19 de octubre.** Arriba a Nueva York, donde lo esperan los emigrados cubanos y puertorriqueños después de su visita a varios países antillanos.
- 1893, 5 de octubre.** Se halla en Filadelfia, invitado por el club Silverio Prado, que ofrece una recepción a la que asisten afiliados de las demás agrupaciones del Partido Revolucionario Cubano y numerosos ciudadanos estadounidenses.
- 1893, 21 de octubre.** Adquiere armas y equipos por valor de más de cuatro mil trescientos pesos, destinadas a las expediciones.
- 1893, 28 de octubre.** Habla a los participantes en la velada que ofrece la Sociedad Literaria Hispano-Americana de New York en homenaje a Simón Bolívar.
- 1894, 3 de octubre.** Llega a Cayo Hueso en horas de la noche. (En estos días se mantiene en contacto permanente con Serafín Sánchez y Carlos Roloff, con quienes comparte la atención de los preparativos del grupo expedicionario que estos comandarían.)
- 1894, 20 de octubre.** Informa al general Gómez sobre la situación detectada en algunas regiones de la Isla, donde elementos indecisos o contrarios a la guerra pretenden aplazar ésta indefinidamente; y le informa sobre el envío de un comisionado con instrucciones para contrarrestar cualquier confusión que pudiera provocarse en las filas independentistas.
- 1894, 27 de octubre.** Solicita al fabricante de tabacos Eduardo Hidalgo Gato la cantidad de cinco mil pesos, en calidad de préstamo, para atender gastos urgentes que la Delegación prevé. (De inmediato recibe contestación afirmativa.) 

Monumento del mes

Este monumento quedó expuesto con la presencia del Comandante en Jefe el 19 de mayo del 2000, como homenaje al 105 aniversario de la caída en combate de nuestro Apóstol. Su creador, el artista Andrés González, concibió en esta obra un Martí, que con postura firme y enérgica, apunta con mano acusadora hacia la Sección de Intereses de los Estados Unidos, representante del imperio; y con la otra sostiene cuidadosamente a un pequeño, símbolo de la niñez, considerada por él la esperanza del mundo. Está emplazado en la Tribuna Antiimperialista, escenario de la lucha de nuestro pueblo por el regreso del niño Elián González. La complexión de la figura no coincide precisamente con la constitución física de nuestro Apóstol, pues el propósito es simbolizar la fuerza no de su cuerpo, sino de sus ideas y de su espíritu; así como la fortaleza de los cubanos cuando defendemos una causa justa.

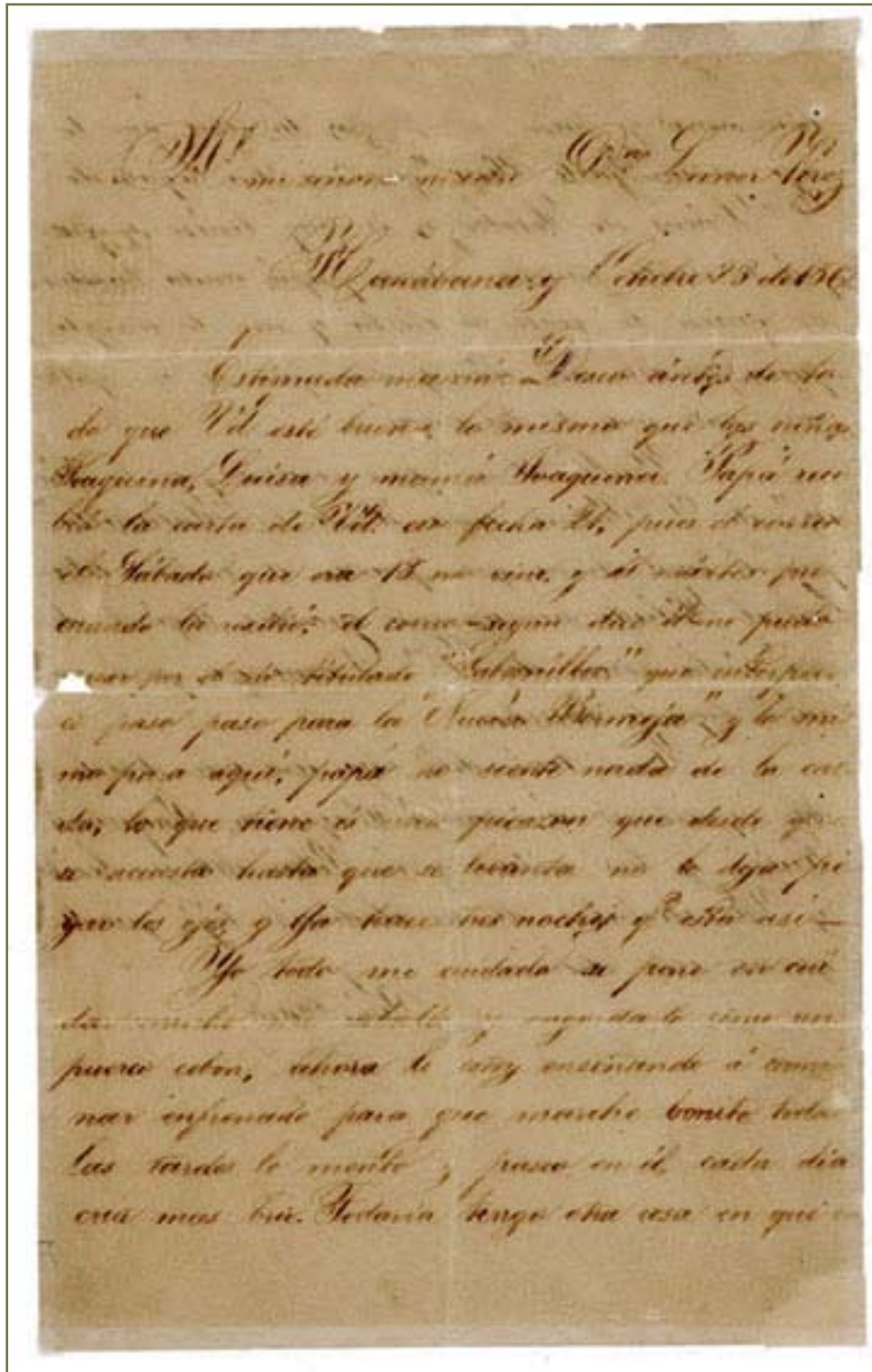


José Martí en la Tribuna Antiimperialista

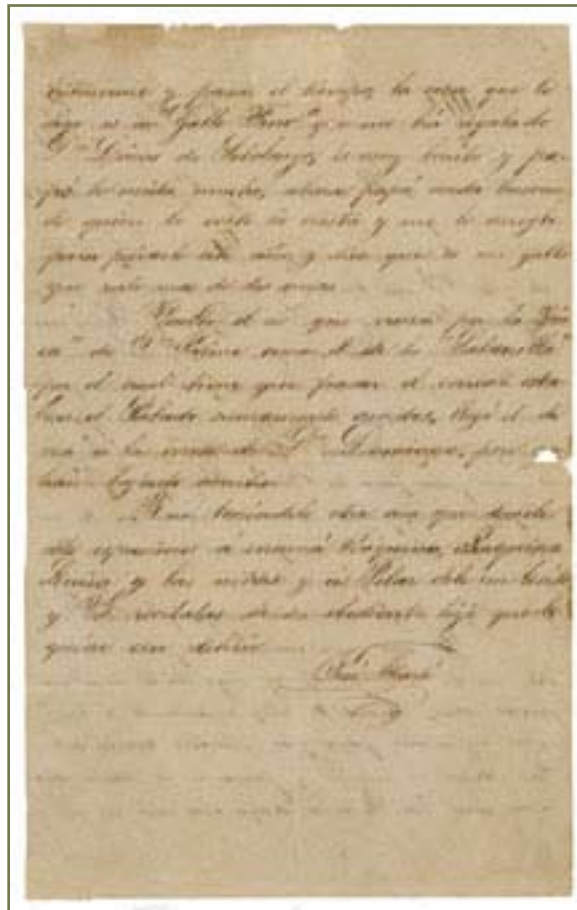


Detalle

Documento histórico



Esta carta la escribió Martí cuando no había cumplido aún 10 años de edad, y es la más antigua página escrita por él, de que se tiene noticia. Forma parte los originales del Apóstol que se conservan en nuestros archivos.



A mi señora madre Da. Leonor Pérez
Hanábana: y octubre 23 de 1862

Estimada mamá: Deseo antes de todo que Vd. esté buena, lo mismo que las niñas, Joaquina, Luisa y mamá Joaquina. Papá recibió la carta de Vd. con fecha 21, pues el correo el Sábado que era 18 no vino, y el martes fue cuando la recibí; el correo—según dice él—no pudo pasar por el río titulado «Sabanilla» que entorpece el paso para la «Nueva Bermeja» y lo mismo para aquí, papá no siente nada de la caída, lo que tiene es una picazón que desde que se acuesta hasta que se levanta no le deja pegar los ojos, y ya hace tres noches que está así.—

Yo todo mi cuidado se pone en cuidar mucho mi caballo y engordarlo como un puerco cebón, ahora lo estoy enseñando a caminar enfrenado para que marche bonito, todas las tardes lo monto y paseo en él, cada día cría más bríos. Todavía tengo otra cosa en que entretenerme y pasar el tiempo, la cosa que le digo es un «Gallo Fino» que me ha regalado Dn. Lucas de Sotolongo, es muy bonito y papá lo cuida mucho, ahora papá anda buscando quien le corte la cresta y me lo arregle para pelearlo este año, y dice que es un gallo que vale más de dos onzas.

Tanto el río que cruza por la «finca» de Dn. Jaime como el de la «Sabanilla»—por el cual tiene que pasar el correo estaban el Sábado sumamente crecidos, llegó el de acá a la cerca de Dn. Domingo, pero ya han bajado mucho.

Y no teniéndole otra cosa que decirle déle expresiones a mamá Joaquina, Joaquina, Luisa y las niñas y a Pilar déle un besito y Vd. recíbalas de su obediente hijo que le quiere con delirio.

José Martí